

Álex Chico

Los cuerpos partidos

Una aguda reflexión sobre el lenguaje, la memoria y la emigración.

Candaya Narrativa 64

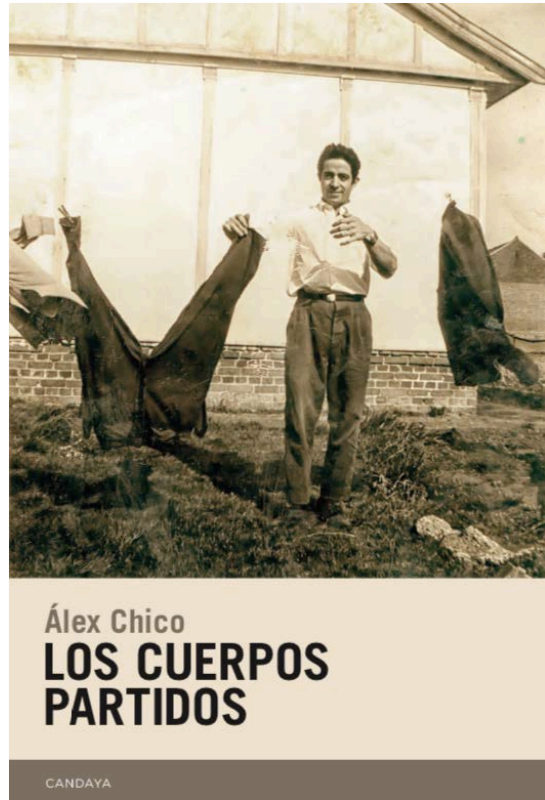
Diseño de la colección: Francesc Fernández

Primera edición: noviembre 2019

ISBN:

21x14 cm; 256 páginas.

PVP: 16€



LA OBRA: LOS CUERPOS PARTIDOS

Durante la década de los sesenta, muchos trabajadores españoles abandonaron su lugar de origen y buscaron empleo en Europa. Tiempo después, con la crisis del petróleo y el auge de los movimientos xenófobos, algunos emprendieron el camino de regreso. Sin embargo, no todos volvieron a su pueblo natal, sino a una zona intermedia que ya había servido como ciudad de acogida años atrás: Barcelona. Esta novela relata uno de esos trayectos, el que emprendió Manuel Chico Palma desde un pueblo de Granada hasta una pequeña localidad de la frontera franco-belga. La narración se va ramificando hasta convertirse en una historia coral en la que se abordan los conflictos que plantea cualquier proceso de desplazamiento y la personalidad escindida de quien los lleva a cabo. Personajes fracturados entre la nostalgia y la amnesia, el pasado y el presente o la realidad y la ficción y que, a su manera, cumplieron con aquella frase de Emmanuel Carrère: «Promete decir la verdad y miente lo mejor posible».

Los cuerpos partidos es, asimismo, una aguda reflexión sobre el lenguaje, la memoria y la escritura como herramientas para reconstruir a un ser ausente, alguien a quien no conocimos y que, sin embargo, forma parte de nuestras vidas. Una narración híbrida que se desplaza por distintos géneros y que convierte ese espacio literario fronterizo en un reflejo de esos lugares de mestizaje que poco a poco van construyendo los hombres y mujeres que los habitan.

EL AUTOR: **ÁLEX CHICO**

Álex Chico (Plasencia, 1980), es licenciado en Filología Hispánica y DEA en Literatura Española. Ha publicado la novela *Un final para Benjamin Walter* (Candaya 2017), el libro de entrevistas *Vivir enfrente. Nueve conversaciones* (2018), el cuaderno de notas *Sesenta y cinco momentos en la vida de un escritor de posdatas* (2016), el ensayo ficción *Un hombre espera* (2015) y los libros de poemas *Habitación en W* (2014), *Un lugar para nadie* (2013), *Dimensión de la frontera* (2011), *La tristeza del eco* (2008) y la antología *Espacio en blanco 2008-2014* (2016).



Sus poemas han aparecido en diferentes antologías y en publicaciones tan prestigiosas como *Turia*, *Suroeste*, *Aerea*, *Litoral*, *Estación Poesía* o *Librijula*. Ha ejercido la crítica literaria en diversos medios, como *Ínsula*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Nayagua*, *El Cuaderno*, *Ulrika*, *Revista de Letras* o *Clarín*. Fue cofundador de la revista de humanidades *Kafka*. En la actualidad forma parte del consejo de redacción de *Quimera*.

DE LA OBRA ANTERIOR DEL AUTOR SE HA DICHO:

“Una novela que pide, sí, pero a cambio nos da mucho”, **Manuel Astur**, en *El Comercio*.

“Está escrito con pulso de poeta y con ambición de filósofo. Es una sabia novela”, **Jorge Carrión**, *Librería Berlín*.

“Álex Chico firma una obra ambiciosa, inteligente y reflexiva sobre la supervivencia y la memoria. Un libro que cautiva por su verdad y buena literatura”, **Jimmy Ruiz Vega**, *El Fescambre*.

“Una lectura reveladora, apasionante a ratos, que descubre un escritor elegante, metódico y perspicaz que maneja con una destreza extraordinaria el arte de narrar”, **Antonio J. Ubero**, *La Opinión de Murcia*

“Una hermosa indagación sobre el misterio de por qué escribimos lo que escribimos”, **Ernesto Calabuig**, *Leer/Escribir*

“Álex Chico ha escrito acertadamente un libro diferente, que es a la vez varias cosas, una reflexión sobre el desarraigo, sobre la metáfora de lo fronterizo, lo impermeable, y que también es un libro de viaje y una exploración íntima, vital”, **Javier Goñi**, *Babelia*

“Una de las voces más originales del nuevo panorama narrativo en español” **Inés Martín Rodrigo**, *ABC Cultural*.

“Álex Chico, curtido como poeta y articulista cultural, es un maestro del detallismo literario, minucioso y lleno de referencias cultas, un hábil observador del mecanismo interno de las cosas” **Diego Prado**, *Librújula*

“Si hay una obsesión central en la obra del placentino, es, precisamente, la del lugar. La noción de lugar. El territorio de la vida que termina confundándose con el de la literatura” **Álvaro Valverde**, *Cuadernos Hispanoamericanos*.

“Como bien entendió Álex Chico, los territorios frontera no se pueden despreciar como meros decorados”, **Sergio del Molino**, *Lugares fuera de sitio*.

POR QUÉ LOS CUERPOS PARTIDOS PUEDE INTERESAR A LOS LECTORES:

1. Dado el carácter híbrido del libro, a medio camino entre varios géneros (ensayo, novela, memorias, crónica de viajes, biografía o prosa poética), *Los cuerpos partidos* puede atraer a toda clase de públicos, tanto a lectores de narrativa o de poesía, como a consumidores de ensayos o libros de historia. Un tipo de lector no adscrito a un solo género, sino interesado en una escritura que no se amolde a un patrón fijo. La infinidad de lecturas que ofrece *Los cuerpos partidos* puede multiplicar las posibilidades de recepción.

2. Uno de los temas fundamentales del libro es la relectura del pasado y de cómo todo tiempo anterior incide en el presente. Ese intento por redescubrir qué ha sucedido en la Historia ayudará al lector a descifrar mejor muchas de las situaciones que viven en la actualidad las sociedades contemporáneas.

3. *Los cuerpos partidos* es también, y a propósito del punto anterior, un análisis sobre la emigración. Aunque se hable principalmente de una emigración concreta, la que aconteció durante los años sesenta y setenta en España, el autor establece paralelismos con otros movimientos migratorios contemporáneos, lo que puede proporcionar al lector una visión más empática con sucesos de su propia actualidad, especialmente los que viven Siria y el Mediterráneo en nuestros días, así como una mirada crítica con el auge de movimientos xenófobos y políticas proteccionistas que culpabilizan continuamente al trabajador inmigrante.

4. Posiblemente, el ensayo esté viviendo uno de los mejores momentos en la actualidad literaria española. No un ensayo al uso o clásico, sino abierto a otras influencias y referentes (memorias, crónicas de viajes, etc.), algo que le ha granjeado un mayor éxito de público, como le ha sucedido a *La España vacía*, de Sergio del Molino, o *Librerías*, de Jorge Carrión, autores que recogen el gran prestigio de un género que comenzaron a abrir escritores ya canónicos, como Vila-Matas, Ramón Andrés o Fernando del Castillo. *Los cuerpos partidos* vendría a aumentar ese espacio que se está abriendo en la literatura contemporánea española.

5. En este caso, hay un paralelismo muy claro con una obra que ha obtenido una estupenda acogida entre crítica y público: *Ordessa*, de Manuel Vilas, un libro que ha sabido nutrirse de toda clase de géneros a partir del relato autobiográfico. *Los cuerpos partidos* sigue una estructura similar o una motivación semejante: explicar las últimas décadas de todo un país partiendo de una experiencia personal o familiar.

6. *Los cuerpos partidos* es un libro multidisciplinar que trata de abordar y atender a otras artes: desde la música (especialmente aquellos intérpretes españoles o latinoamericanos más destacados en la década del sesenta y setenta) hasta la pintura (J. C. Dollman, entre otros) o el cine, con análisis personales de películas españolas que forman parte de nuestra mejor tradición cinematográfica, como *Surcos* o *La piel quemada*, dos películas que aún no gozan del prestigio que se merecen.

7. Por ese motivo, *Los cuerpos partidos* puede ser abordado desde otras disciplinas, como la Historia, la Filosofía o la Sociología, si bien el foco principal se centra en la propia literatura y en los procesos creativos y lingüísticos del escritor, reflexionados continuamente a lo largo del libro.

8. *Los cuerpos partidos* constituye una reflexión literaria sobre el "lugar" desde múltiples perspectivas y aspectos. En la narrativa de Álex Chico el paisaje trasciende su dimensión geográfica para convertirse en un espacio subjetivo y sentimental transformado por las experiencias, las reflexiones y las lecturas del autor (y del lector). La mirada crítica y melancólica de Chico dota al lugar de nuevas connotaciones que, a modo de teselas, van construyendo un mosaico que ofrece una visión más amplia, más profunda y más rica en la que se funden naturaleza, historia (objetiva y subjetiva) y literatura para revelar aspectos que se esconden detrás de la pátina de realidad que nos envuelve.

9. Aunque se trate de una obra que aborda diversos territorios, tanto europeos como latinoamericanos, hay dos espacios que conservan más protagonismo: la Vega de Granada y, sobre todo, la ciudad de Barcelona. *Los cuerpos partidos* es un homenaje a la construcción de la capital catalana, reivindicando a aquellos trabajadores que lo hicieron posible. Por ese motivo, cuenta entre sus referentes literarios a Javier Pérez Andújar y a Francisco Candel, un autor al que *Los cuerpos partidos* se propone reivindicar por tratarse, sin duda, de una obra necesaria en el contexto actual en el que estamos inmersos.

10. *Los cuerpos partidos*, a medio camino entre el diario, las memorias y el libro de viajes, es una obra que sumerge sus raíces en la rica tradición memorialística mitteleuropea, con su insoslayable vocación de extraer, a través de una reflexión literaria, los valores universales que subyacen en la propia experiencia. Un libro que hará las delicias de los lectores de W. G. Sebald, Thomas Bernhard, Stefan Zweig, Adam Zagajewski, Marcel Schwob o Claudio Magris, así como de otros pensadores contemporáneos fundamentales, como Richard Sennet o Magnus Enzensberger.

11. El estilo exquisito, profundamente cuidado, expurgado de toda frase o palabra superflua, es uno de los grandes valores de *Los cuerpos partidos*. Su prosa, evocativa y sugerente, reflexiva y melancólica, fluye sin estridencias, ofreciendo un aspecto de sencillez tras el que se intuye un esfuerzo profundo y fértil en la elección del adjetivo preciso, el sustantivo adecuado... Un estilo en el que se percibe claramente la sabiduría y la inspiración de Chico como poeta que, con una prosa elegante y serena, es capaz de tensar el lenguaje para que expanda sus significados.

FRAGMENTO DE *LOS CUERPOS PARTIDOS*

I

La única persona que podría acabar de explicarme lo que sucedió no tiene memoria. Se encuentra ahora en una residencia del barrio de la Bordeta, en las últimas calles del sur de Barcelona. Un poco más abajo, la ciudad cambia de nombre y todos los edificios a uno y otro lado se sitúan en puntos limítrofes, como si fueran los encargados de marcar una frontera y no supieran exactamente a qué lugar pertenecen. En cierta forma, están en tierra de nadie.

Los ancianos que se alojan en la residencia también se encuentran en un territorio intermedio, justo en la línea que separa la vida y la muerte. Prolongan su existencia a duras penas, por inercia. Aunque haya algunos que se mantengan en pie y puedan caminar por cuenta propia, la mayoría pasa el día entero sentado en las butacas de la sala o durmiendo en la habitación. Casi siempre tienen la

televisión encendida, pero dudo mucho que sepan exactamente lo que sucede en la pantalla. Les alivia escuchar una voz de fondo, como un eco lejano que les hiciera pensar que aún no están solos. Dirigen sus ojos hacia el televisor, absortos, ladeando la cabeza hacia abajo, con los párpados tan pesados que siempre parecen a punto de precipitarse en un nuevo sueño.

Miran sin ver nada. A veces hablan, pero sus frases son inconexas, vagas, como si hubieran aprendido un idioma distinto al heredado. Más que un idioma, lo que les queda es el desecho de un lenguaje, los coletazos de una lengua casi extinguida. Interjecciones, monosílabos, palabras sueltas, expresiones que se apagan poco antes de articular las últimas letras, alargando las vocales para no tener que pronunciar lo que queda de frase. Quien se sienta a su lado y los escucha suele darles la razón, aunque no entienda absolutamente nada. *Sí, es verdad, muy bien, claro.* Lo pronuncian también en voz baja, con una mezcla de compasión y desgana. Así dialogan, o hacen que dialogan. Un breve intercambio de palabras que les sirve para recordar otro tiempo. Como si, por un instante, hubieran retrocedido hacia el pasado.

Sin embargo, ese pasado casi no existe. Algunos lo han ido borrando lentamente. Al principio con pequeños equívocos o con repeticiones innecesarias. Después, esas pequeñas lagunas se van ensanchando y los despistes inocuos se transforman en constantes y peligrosos descuidos. Al final, les queda una inmensa cuenca sin agua, un estanque que se ha ido vaciando poco a poco.

Miro a mi abuela, sentada en una de las butacas de la sala. Le pregunto si todavía quiere volver a Granada. Me dice que sí, aunque me observa un poco perpleja. Piensa que es allí donde está, por eso no entiende que le hable del regreso a un lugar del que nunca ha salido. Le pregunto por su hijo y pronuncia su nombre, en diminutivo. O me dice el nombre de uno de sus hermanos. Incluso, si está tranquila, me recita la letra de una canción que aprendió poco después de llegar a Barcelona. Una canción alegre, festiva, como lo poco que recuerda de sus años en Cúllar Vega.

Después le hablo de quien fue su marido. Sé que me dice algo, pero lo pronuncia tan bajo que apenas lo escucho. He aprendido a no insistir demasiado, así que prefiero callarme y no seguir preguntando.

II

Nunca le pregunté nada a mi abuela y, ahora que lo intento, sé que es demasiado tarde. Pude hacerlo mientras vivía en su piso de la avenida de Madrid, o cuando pasábamos el verano en Cúllar Vega. Quizás fuera demasiado pronto para cuestionar mi pasado, o me invadiera un exceso de pudor, no lo sé. Al fin y al cabo, yo no era más que un niño. Pensaba que cualquier pregunta que pudiera formular siempre iba a estar bajo sospecha, como si me estuviera inmiscuyendo en un asunto que no era el mío. Pero sí que lo era, solo que por aquel entonces aún no lo sabía.

Desconozco qué hubiera ocurrido si me hubiese formulado las mismas cuestiones que me planteo ahora. Imagino que aquel pueblo de los veranos sería diferente. Si no del todo, sí al menos mucho más confuso de lo que recuerdo en este momento. Si hubiera preguntado qué ocurrió tiempo atrás, habría accedido a una realidad voluble, huidiza. Pero yo era un niño y no tenía pasado. Y como yo no lo tenía, todo lo que estaba a mi alrededor también carecía de memoria.

III

Un invierno sin hombres, ese es el paisaje que hubiera imaginado si me hubiese atrevido a preguntar. Un tiempo remoto en el que solo quedaban por las calles mujeres, viejos y niños. Así aparecen en casi todas las fotografías que guardo de aquella época, tomadas en una tienda que desapareció hace bastantes años. Se llamaba Foto Rápida Granada y se encontraba en Puerta Real, uno de los lugares que siempre asocio con el inicio de la ciudad, a pocos pasos de la parada del autobús que nos acercaba desde el pueblo.

Solo madre e hijos, sin ningún padre en la imagen. La instantánea era la de un pueblo partido en dos mitades: uno permanecía en el mismo sitio y el otro se ramificaba en algunos lugares del norte. De Francia, Alemania, Suiza y Bélgica, o en unas pocas ciudades españolas. Un territorio encerrado en sí mismo y, en el otro extremo del planeta, un espacio mítico que se abría a otras comarcas. La mitad que mejor podría reconstruir era la que tenía delante, la del pueblo que permanecía sin moverse y se replegaba sin parar, como si trazara círculos en la tierra. Un paisaje de niños sin padres y madres sin marido, con viejos en unos pocos bares o sentados a la puerta de sus casas. Me pregunto qué hubiera hecho yo viviendo en un lugar así, qué juegos me inventaría para suavizar una ausencia mientras tratara de recomponer pieza a pieza un espacio fraccionado. ¿Dónde quedaría exactamente mi lugar, si el único lugar que conocía era un pueblo que se había ido vaciando?

Imagino que no haría más que esto: esperar. Como todo el mundo. Trataría de convencerme de que la vida se encontraba en otra parte y que, con suerte, también a mí me tocaría disfrutarla tarde o temprano.

Esperar, sí, y especular, como hago ahora, con un juego de hipótesis que me conducen a dos conjeturas casi laberínticas: intento imaginarme lo que hubiera imaginado yo mismo, tiempo atrás. Como si, de pronto, se hubiera abierto un museo que pensaba cerrado para siempre y me dejaran visitarlo por unas pocas horas.

Por eso, cuando vuelvo a Granada y me acerco a los pueblos de la Vega, tengo la sensación de que no regresa una sola persona. Regresa también quien fui hace treinta años y regresan quienes se

fueron un día y nunca volvieron. Cuando camino con esa multitud de ausentes, las casas y chalets de las afueras dejan de existir, las avenidas nuevas para institutos nuevos desaparecen, igual que las rotondas y las aceras recién construidas. El centro vuelve a un par de plazas, a una iglesia humilde y remota, a las cuatro o cinco calles con nombres de oficios artesanales. Ese es el pueblo que recuerda mi abuela. No porque me explique cómo era, sino porque me habla de algún vecino que vivió por aquella época. Reconoce el lugar porque conserva una mínima memoria de las personas que lo habitaron hace mucho tiempo.

Aunque no lo nombre, puede que entre toda esa gente que menciona, pronunciando mal sus apellidos o confundiéndolos, entre esos pocos familiares que por un extraño motivo aún recuerda, entre toda esa gente, digo, tal vez piense también en mi abuelo. Y esa evocación tan minúscula me permite retroceder hacia un pasado que desconozco, me invita a transitar por un estrecho pasillo y me asegura que después de tanto camino a oscuras alguien me estará esperando al otro lado.